

LOS PREDICADORES DE AUTOBÚS

Luis Britto García



No está completo el templo del autobús sin el santo pintado en el parabrisas, ni la feligresía de pasajeros sin el predicador que se colea a solicitar limosnas o vendernos la salvación en una sola cuota.

La prueba de que existe la bondad humana es que nunca le cobran pasaje los autobuseros al orador de colectivo, y sospecho que mucho pasajero viaja gratis fingiendo que ofrece baratijas tan feas que nadie las compra.

Presuntos enfermos mendigan en la cola mostrando supuestos certificados médicos tan mugrientos que nadie se atreve a leerlos.

Hace diez años los estudiantes de la Federación de Centros Universitarios suplicaban para la operación del corazón del niño Oscar con alcancías forradas de diagnósticos.

Los pedigüeños de la Asociación de Sordomudos limosnean en el autobús entregándonos tarjetas con el alfabeto manual, y nos conmueven por el doble mérito que requiere hablar por señas y agarrarse al mismo tiempo del pasamanos.

No falta quien clama por la madre que necesita el medicamento imprescindible o el pasaje para la peregrinación en donde conseguirá el milagro, y la prueba de la verdad de sus palabras es la cantidad de años que consigue mantenerla viva con la misma historia.

De repente entra al colectivo la anciana que pide para comprar libros, y como muestra de su vocación lectora se lanza a cantar “Amor eterno” al estilo Rocío Durcal.

Pero en los días que vivimos se predica con las obras, y los auténticos oradores de autobús le entregan a uno un dulce, un lápiz, una medallita, una tarjeta con signo del zodiaco de manera que parece que en vez de estar pidiendo estuvieran regalando.

Se cumple así en el autobús el proverbio árabe según el cual si los pasajeros no

ruedan hasta la mercancía la mercancía
rueda hasta los pasajeros.

El emparejamiento de la muestra con el
cliente es lotería tan difícil como la del
matrimonio, y a veces le ofrecen un chupón
al viejito, tinte para canas al niño, medias
nylon al caballero.

A veces la oferta linda con la ofensa, como
cuando le ofrecen peines al calvo,
abecedarios al analfabeto, pintura de labios
al macho, espejitos al feo, cortaúñas a quien
se rasca con zarpas de bruja mala.

En lugar de leer el horóscopo vislumbro el
destino en las fruslerías que me ofrece el
vendedor de turno: lápices de colores
prometen arcoiris; gomas de borrar
aconsejan olvido, un metro puede advertirme
que debo andarme derecho.

Parece que el autobús fuera cotillón
espléndido con el cual un hada madrina nos

devuelve las baratijas que perdimos en las piñatas de la infancia.

Y de repente sentimos que viajamos en una sorpresa, como un cartucho de papel de seda que con las grajeas de las paradas ofreciera la bisutería que no sirve más que para despertar la esperanza.

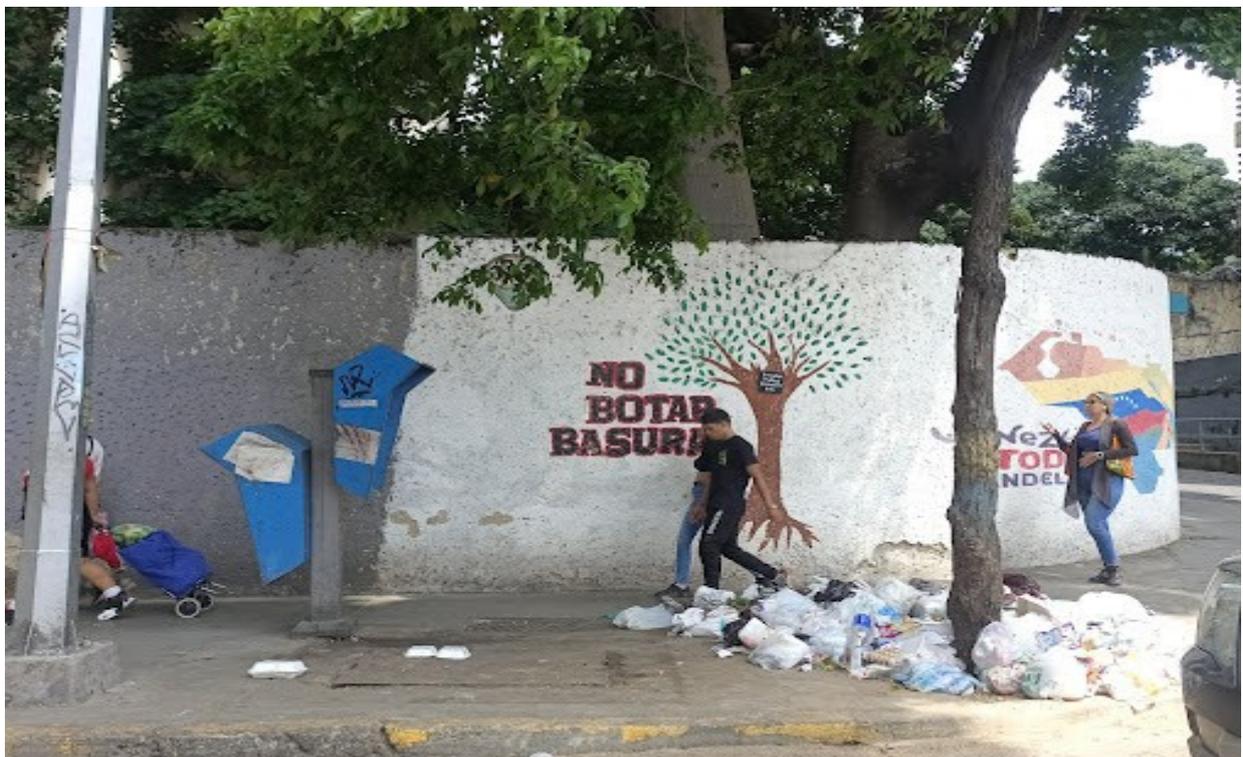
Repartida la mercancía comienza el predicador su homilía diciendo: “Señoras y señores un instante de su tiempo”, porque es convicción generalizada que el tiempo del pobre y el del escritor pertenecen a todo el mundo.

“No estoy pidiendo ni robando”, continúa el orador de colectivo, como amenazándonos con la posibilidad de que si la venta fracasa todavía encontrará formas para averiguárselas.

“Este dulce (o dije, o estampita, o carrete de hilo, según el caso) cuesta la suma de mil

bolívares pero nosotros lo ofrecemos en ochocientos, y dos por la suma de mil doscientos”, añaden para enredar al público con argumentos de ministro de Finanzas y dejarlo sumando y restando y multiplicando y dividiendo hasta que llegue el palo cochinero.

“Es una suma que no enriquece ni empobrece a nadie”, aclara el declamador para calmar el eterno temor del necesitado de que los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.



“Estamos en una misión para salvar a la juventud del mundo de las drogas” (o para proteger niños de la calle, o asilar ancianos, o construir una basílica para los santos despedidos del Vaticano): el predicador del autobús siempre aboga por una causa noble, pero sin tinte político definido ni visible sectarismo religioso, no vaya a ser que el pasajero en lugar de bajarse de la mula lo baje del autobús.

Este discurso tiene más o menos detalles y fantasías según la duración del trayecto necesario para entregar las quincallas, soltar la perorata y embolsillar el pago: en las largas autopistas puede durar más que las Siete Palabras; en las paradas cercanas termina en lo que espabila un cura loco. Entonces regresa el orador pasando el cepillo y en verdad son pocos los dotados de un corazón tan inconmovible que no nos bajamos de la mula para salvar a la juventud de la droga o enseñar oficios cristianos a las

jovencitas en riesgo de perderse por las calles.

Es tan difícil devolver la baratija que nos pusieron entre manos como regresar a la calle al gatito que aspira a mascota, sobre todo si pensamos en los peligros que puede correr en manos de un dueño desconsiderado.

Parece que los oradores de autobús hubieran sido mesoneros de arepera por su versatilidad para repartir baratijas, recitar pedidos, recoger mercancía devuelta, llevar la cuenta, cobrar, dar el vuelto y agradecernos por colaborar con la salvación del mundo, todo al mismo tiempo y sin que se le pierda ni una palabra ni un centavo.

Entre la avenida Libertador y las Fuerzas Armadas aborda los autobuses un predicador criollazo, que cuatro en mano improvisa una canción que se refiere

detalladamente a todos y cada uno de los pasajeros, los cuales pagan por la emoción de sentirse consagrados en verso.

Amigos dignos de todo crédito me aseguran que por Charallave se monta un pasajero que tras pedir ayuda amenaza que si no se la dan se suicida allí mismo.

En Quito escuché predicadores de autobús que promovían cursos de lectura veloz y en Guadalajara apóstoles del tinte de yerbas para zapatos y en Monterrey me deleité con un poeta que vendía en el mismo paquete cuadernitos con poemas y cacahuates, ambos deliciosamente tostados.

Pues ahora hasta la Poesía se apura para no perder el autobús y los Poetas en Tránsito se suben y se apean como peatones en las unidades de transporte para ofrecer el cotidiano dije del verso sin exigir otro pago que el aplauso, la única suma que

verdaderamente no empobrece ni enriquece a nadie.

Y para despedirme no encuentro palabras mejores que las de un niño tímido que después de repartir algunos caramelos sólo acertó a recitar: “Es todo cuanto tengo que decir por hoy, muchas gracias”.



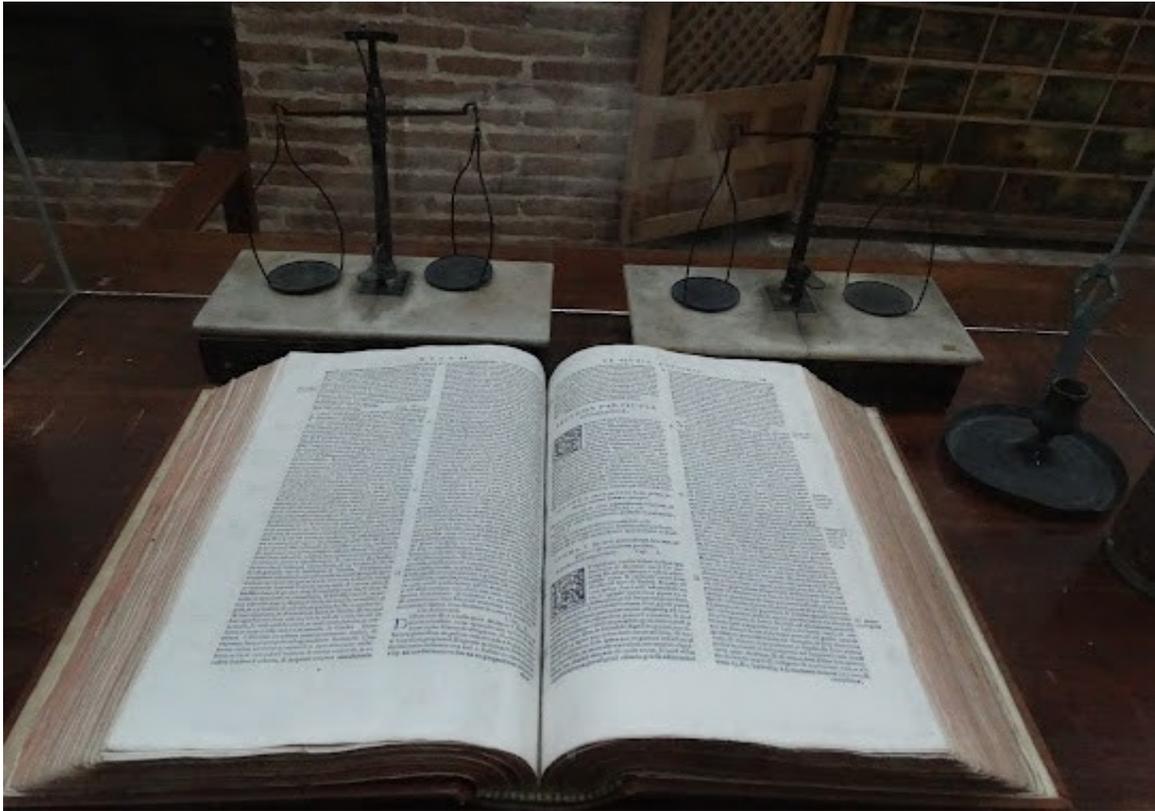
TEXTO/FOTOS;LUIS BRITTO

Publicado por [luis britto garcía](#) en 8:10 No hay comentarios: 

viernes, 23 de mayo de 2025

QUIEN NOMINA, DOMINA.

Luis Britto García



1

Sostuvo el lingüista francés Pierre Bourdieu que “quien nomina, domina”. Comencemos por el nombre de América. Estados Unidos, que como bien hace notar Jean Luc Godard

no es un nombre, se ha ido apoderando progresivamente del apelativo de América, cuyo titular original, Américo Vespuccio, jamás estuvo en lo que es hoy territorio estadounidense. Vemos que Donald Trump arma una alharaca para cambiar el clásico nombre de Golfo de México por el de Golfo de América. Tras la lingüística viene la rapiña; gran parte del territorio que actualmente llamamos Estados Unidos era de México. Testimonio, Tejas, Los Ángeles, California, San Francisco, Nevada, Colorado, Utah, Kansas, Oklahoma, Wyoming, Nuevo México, tantos apelativos castellanos o indígenas enclavados en tierra que el latrocinio hizo gringa. Tampoco nadie podrá borrar los millares de musicales nombres originarios que destellan en medio de lo que los invasores quisieron llamar Nueva España; Jalisco, Oaxaca, Tulún, Cuxcatlán, Xochimilco, Chihuahua, Guanajuato, Pénjamo.

Con la asimilación entre el nombre de un país y el de un continente viene un intento de apropiación del segundo por el primero. Para algunos, “América” es “Estados Unidos”; de hecho, éste último ocupa con unas 128 bases militares América Latina y el Caribe, mientras que nuestros países no operan una sola en el Coloso del Norte. Elegir nuestro nombre fue optar entre uno y otro coloniaje: Hispanoamérica o Iberoamérica nos remitían a la península ibérica; Latinoamérica fue una invención del imperialismo galo para mentir que el Emperador Maximiliano, en cuanto “latino”, tenía derecho de pillar México. “Nuestra América” fue frase poderosa de José Martí, que implica a la vez separación esclarecedora y entrañable fraternidad.

3

Y ya que hablamos de continentes, recordemos que para el Diccionario de la Lengua Española éstos son “cada una de las grandes extensiones de tierra separadas por

los océanos”. Pero en vano buscaremos el océano, la zanja, la discontinuidad natural que separaría el continente que llamamos Europa de aquél que nominamos Asia. La única barrera entre ambos es la grieta del Eurocentrismo, que quiso convertir la península europea en Centro del Mundo.

4

Quien se nombra se crea; todo enemigo buscará rebautizarlo con un mote que lo destruya. Acierto lingüístico de Hugo Chávez Frías fue adoptar para su movimiento el apelativo de “bolivariano”. Durante casi dos siglos toda fuerza política intentó prestigiarse con el nombre del Libertador: casi ninguna resultó creíble. A principios de siglo la sicóloga social Maritza Montero me dijo que había compilado centenar y medio de insultos de la oposición contra el chavismo y un centenar de epítetos de éste contra los opositores. En tan desigual batalla cabe señalar que los opositores además disponían de la casi totalidad de los medios de comunicación, y sin embargo resultaron

derrotados. Bastó que Chávez, comentando una raleada manifestación de Peña Esclusa, dijera que se trataba de una oposición “escuálida”, y así se quedó.

5



Quien dude de los engendros que incuba el poder en sus cloacas semióticas, considere la nueva acepción de las palabras “libertario” y “anarquista” en boga en el ámbito mediático. Para el Diccionario de la Lengua Española, “Libertarianismo” es sinónimo de “anarquismo”: “Doctrina que propugna la libertad total del individuo y la

desaparición del Estado y de toda forma de poder”. Así definía Carlos Marx la finalidad última del Comunismo: el Reino de la Libertad. ¿A cuenta de qué entonces motejar de “libertario” a todo esbirro del Fondo Monetario Internacional, a todo polizone autoritario de la Banca usuraria que a palo y plomo reprime manifestaciones obreras y protestas contra la entrega de sus países al capital transnacional? Algunos hasta se retratan disfrazados de próceres libertadores. Cada criminal puede llamarse como se le antoje; pero vaya usted a saber por qué, medios progresistas y hasta izquierdistas corean como cotorritas el fraude, embarrando de paso las palabras “libertad” y “anarquía”, las más nobles del léxico político.

6

Pasemos al ámbito local. Las potencias atropellan a otros países con agresiones delincuenciales para presionarlos a renunciar a sus intereses y su soberanía. Es lo que en términos hamponiles el Presidente Barack Obama llamó “sanción”: “torcerle el brazo” a Venezuela para que adoptara

un gobierno grato a Estados Unidos. La mayoría de las legislaciones del mundo definen a este crimen como “extorsión”. Por no citarlas todas, recurramos una vez más al Diccionario de la Lengua Española, para el cual significa “la presión que se ejerce sobre alguien mediante amenazas para obligarlo a actuar de determinada manera y obtener así dinero u otro beneficio. En términos legales, se considera un delito que consiste en obligar a otro con violencia o intimidación para obtener algo de forma ilícita”.

7

Pues bien, en aras del latrocinio lingüístico de los poderosos y de la culpable ingenuidad de sus presas, a este crimen lo han venido llamando “sanciones” victimarios y víctimas. Recurramos una vez más a la Academia Española, para la cual dicho concepto “se refiere a la pena o castigo que se establece para quien infringe una ley o norma”. En términos jurídicos, ello quiere decir que sólo es “sanción” la aplicada por una *autoridad legítima y competente*, en cumplimiento de *una norma válida y obligatoria para el sancionado*, a fin de *castigar una conducta*

ilegítima de éste. Pero las normas o leyes de una potencia no son aplicables a los restantes países soberanos del mundo, ni están éstos obligados a someterse a ellas, ni a soportar castigos, atropellos, atentados criminales o penas por tal motivo.

8

En dos palabras, cada vez que llamamos “sanción” a una extorsión criminal, atropello o latrocinio de las grandes potencias, no sólo blanqueamos con legitimidad el delito: también nos autocalificamos de culpables, hacemos el papel de niños malos a quienes papi nos da coscorriones a ver si de una vez por todas nos corregimos. Nada de eso. Somos blanco de la ilegítima extorsión de varias potencias delincuentes, no estamos obligados a obedecerla, y los actos impuestos en tal condición son nulos de toda nulidad en cuanto forzados bajo violencia ilegal. Mientras sigamos llamándola “sanción” no hacemos más que otorgar validez legal a nuestra condición de víctimas. Llamemos las cosas por sus nombres.



TEXTO/FOTOS: LUIS BRITTO

Publicado por [luis britto garcía](#) en 20:04 [No hay comentarios:](#) 

sábado, 17 de mayo de 2025

ACUERDOS SOBRE RECURSOS NATURALES

Luis Britto García



Metódicamente las naciones más desarrolladas tecnológica o militarmente se apoderan del territorio y los recursos de las menos avanzadas. Las herramientas del pillaje son las deudas y el atropello armado. Ambas casi inseparables.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se han librado más de un centenar de guerras. La mayoría de ellas, aparentemente emprendidas en defensa de nobles ideales,

en realidad versan sobre la rebatiña de energía fósil y minerales estratégicos, la vía de acceso a ellos o la participación al explotarlos.

En todas, la mecánica es la misma. Se provoca que un país se endeude, bien para sufragar una pésima administración, bien para costear una guerra. Después de dilapidar préstamos e inversiones, se le pasa una factura que sólo puede ser pagada con los recursos del país. Las autoridades responsables deben cederlos a espaldas del pueblo, o forzando el consenso mediante ideología, demagogia, represión o la combinación de ellas. Una nación deja así de pertenecer a sus ciudadanos y colma los patrimonios de Estados o inversionistas extranjeros. A este latrocinio se le adjudican los más hermosos nombres: cooperación, inversión directa, modernización, apertura, ayuda, cuando es en realidad una guerra de saqueo económico y estratégico adornada con falsos adjetivos.

Ejemplos. Estados Unidos bloqueó durante casi una década a Irak; lo invadió en 2003

causando demoledora destrucción de su población, su economía y su patrimonio cultural; e hizo ejecutar a su presidente Saddam Hussein alegando que éste preparaba “armas de destrucción masiva” de las cuales jamás se encontró el más mínimo indicio. El proceso se cumplió gracias a suculentos contratos con las industrias armamentistas. De creerle al *Financial Times*, Estados Unidos habría desembolsado más de 138.000 millones de dólares por tal concepto; sólo Kellog Brown and Root, filial de Halliburton, habría recibido 39.500 Millones por igual motivo (<https://www.business-humanrights.org/en/latest-news/iraq-20-years-on-from-us-invasion-the-companies-that-profited-incl-co-responses/>). Corrió por cuenta de los iraquíes indemnizar totalmente los gastos empleados en destruirlos y costear la “reconstrucción” de su devastado país, pingue negocio del cual se beneficiaron esencialmente compañías estadounidenses.

¿Cómo cancelar tan incosteable factura? Actualmente explotan el petróleo y el gas de Irak, entre otras, las compañías estadounidenses Exxon Mobil Corporation, Shell y Halliburton, la italiana ENI, la inglesa British Petroleum, la rusa Lukoil Oil Company, la malaya Petronas, la china Petroleum and Chemical Corporation y otras siete empresas de esa nacionalidad. Representa a los iraquíes la Iraq National Oil Company, cuyo papel consiste esencialmente en asignar concesiones a entes extranjeros para que exploten las riquezas del país.



Nueve años después le tocó el turno a Libia, cuyo presidente Muammar Khadafi había nacionalizado gran parte de la industria petrolera y convertido su país en el de mayor Índice de Desarrollo Humano de África. Se abstuvo el mandatario de contraer peligrosa deuda pública; los veraces medios de comunicación europeos inventaron en 2012 imaginarios bombardeos contra manifestaciones opositoras que no pudieron confirmar ni ellos mismos, ni *Russia Today*, ni la vigilancia satelital estadounidense, ni la delegación venezolana de VTV que en ese entonces estaba en Trípoli. Para contrarrestar tales bombardeos fantaseados, la caritativa OTAN, inspirada por el francés Sarkozy y el italiano Berlusconi desencadenó 26.500 ataques aéreos sobre territorio libio para proteger la invasión de mercenarios y grupos terroristas que asesinó a Khadafi, instauró una autocracia que

perdura hasta hoy, desapareció 250.000 millones de dólares de reservas internacionales y convirtió el otrora próspero país en un infierno.

Su petróleo es actualmente manejado por la National Oil Corporation, que esencialmente otorga concesiones a la inglesa British Petroleum; la italiana ENI, la francesa Total Energies, la española Repsol, la noruega Equinor y la austríaca OMV, entre otras. El gas de Libia surte a Italia a través de un gasducto sumergido en el Mediterráneo, por cuya superficie huyen en precarios botes los habitantes del que fuera el más próspero país del Magreb.

Tales antecedentes permiten comprender la situación de Ucrania. Un golpe de Estado depuso en 2014 al Presidente democráticamente electo Viktor Yanukovich. Lo sucedieron gobiernos dedicados al acoso y la limpieza étnica de la población de habla rusa mediante fuerzas neonazis militares y paramilitares como el batallón Azov. En 2022 la Federación Rusa intervino en cumplimiento de los acuerdos de Minsk, para

proteger la mayoritaria población de cultura eslava del Oriente del país. Confiado en la “ayuda” de la OTAN y Estados Unidos, Zelenski derrochó torrentes de armamentos y asistencia técnica, sin los cuales no hubiera podido aguantar, según expresión de Donald Trump, “ni dos días”.

Un adagio norteamericano reza que “no hay cena gratis”. La factura del banquete armamentista la presentó el Presidente de Estados Unidos tras la vergonzosa reunión de febrero de 2025 con Zelenski en la Casa Blanca. El monto es, ni más ni menos, la entrega de la mitad de la riqueza mineral ucraniana. Para tan patriótico objetivo, se crea un Fondo de Inversión para la Reconstrucción de Ucrania (FIR), con la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de EE.UU. y la Agencia de Apoyo a Asociaciones Público-Privadas de Ucrania. Ésta debe aportar además 900 millones de dólares provenientes de privatización de activos estatales, 600 millones más provenientes de la emisión de “Recovery Bonds 2030”, y otros 1.000 millones para la Unión Europea. El acuerdo

debe cumplirse sea cual sea el desenlace del conflicto en curso. O sea, para defenderla de supuestos enemigos se entrega más de la mitad de Ucrania a sus supuestos aliados.

Otro adagio reza: "No me defiendas, compadre". No hay ayuda gratuita. Antes de aceptarla de quien sea, examinar monto, condiciones, forma de pago, que la solución de controversias no dependa de jueces foráneos; someterla al examen popular, afinar mecanismos de control para que el aporte no se esfume ni sea dilapidado. Todo secreto incrimina: recordemos que el Libertador decía que "el crimen trabaja en la sombra". Terrible es perder un país en una guerra; espantoso cederlo sin disparar un tiro.



TEXTO/FOTOS: LUIS BRITTO.

Publicado por [luis britto garcía](#) en 8:51 [No hay comentarios:](#) 

viernes, 9 de mayo de 2025

OCHENTA AÑOS DE LA VICTORIA EN LA GRAN GUERRA PATRIA

Luis Britto García



1

El 9 de mayo de 1945 un soldado planta la bandera roja de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre las ruinas del Reichstag del Tercer Reich Alemán. Ello decide el verdadero fin de la contienda, y el futuro del género humano.

2

Pues las dos Guerras “Mundiales” del siglo pasado fueron detonadas por potencias que arribaron tarde al reparto colonial del planeta y se enfrentaron con las que ya tenían asegurada su porción del botín. La demora se debió a su tardía consolidación nacional. Italia se unificó en 1861, Alemania en 1871, Japón sólo logró modernizarse bajo la dinastía Meiji entre 1862 y 1912. Los dos últimos países lograron un desarrollo económico y estratégico decisivo en Europa continental y en el extremo Oriente. Sólo les faltaba “Espacio Vital” o *Lebensraum*: un vasto imperio colonial para consolidar su hegemonía. Japón intentó conquistarlo a costas de China; Alemania en la alianza con el Gran Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, y en el asalto contra Europa y la Unión Soviética durante la Segunda.

3

No se trataba sólo de delirios patrioterros. Según lo señalaron Hilferding y luego Lenin, el capitalismo había llegado a su fase superior, el Imperialismo, cuyas inversiones requerían la extracción de recursos y de trabajo baratos del resto del mundo. Este latrocinio sólo podía ser garantizado por las armas.

4

El geopolítico inglés John Mackinder codificó la lógica del pillaje planetario en 1919. Según él, la "Isla Mundial" comprende Asia, Europa y África, y dentro de ella Europa Central y Asia Oriental constituyen el *Heartland* o "corazón del mundo". Luego, "Quien gobierne Europa del Este dominará el *Heartland*; quien gobierne el *Heartland* dominará la *Isla-Mundial*; quien gobierne la *Isla-Mundial* controlará el mundo."(Mackinder, H. J. "The Geographical Pivot of History", *Democratic Ideals and Reality*, Washington D. C.: National Defence University Press).

5

Violando los acuerdos de desarme que cerraron la Primera Guerra Mundial, con el apoyo de los grandes capitales Hitler rearmó y militarizó Alemania, anexó Austria y ocupó Checoslovaquia. La invasión de Polonia en 1939 rompió el Pacto de Munich, celebrado en 1938 entre Inglaterra, Francia, Italia y Alemania para apaciguar a ésta cediéndole el dominio de la zona de los Sudetes en Checoslovaquia.

6

La Europa continental fue cayendo tras ataques fulminantes de bombarderos y blindados contra objetivos primordiales. Francia, Bélgica, Dinamarca, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Grecia y los Países Bajos fueron conquistados en 1940, Hungría y Eslovaquia en 1941; Italia dominada en 1943. Los gobiernos locales opusieron débiles resistencias. Sus sectores conservadores casi sin excepción colaboraron con los invasores. Con las

metrópolis fueron ocupados sus imperios coloniales. La resistencia interna la llevaron a cabo fundamentalmente comunistas y socialistas.

7

En 1941 el hasta entonces invencible ejército alemán y sus aliados europeos arrojaron 3.500.000 efectivos contra la Unión Soviética. Estados Unidos esperó hasta el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de ese año para entrar formalmente en la guerra, y hasta mediados de 1944 para invadir por Normandía la

Europa Continental. En vano indicó Stalin a Churchill y Roosevelt en 1943 en la Conferencia de Teherán que había llegado el momento de intervenir, pues los nazis habían dejado sólo

dos divisiones custodiando
toda Europa.

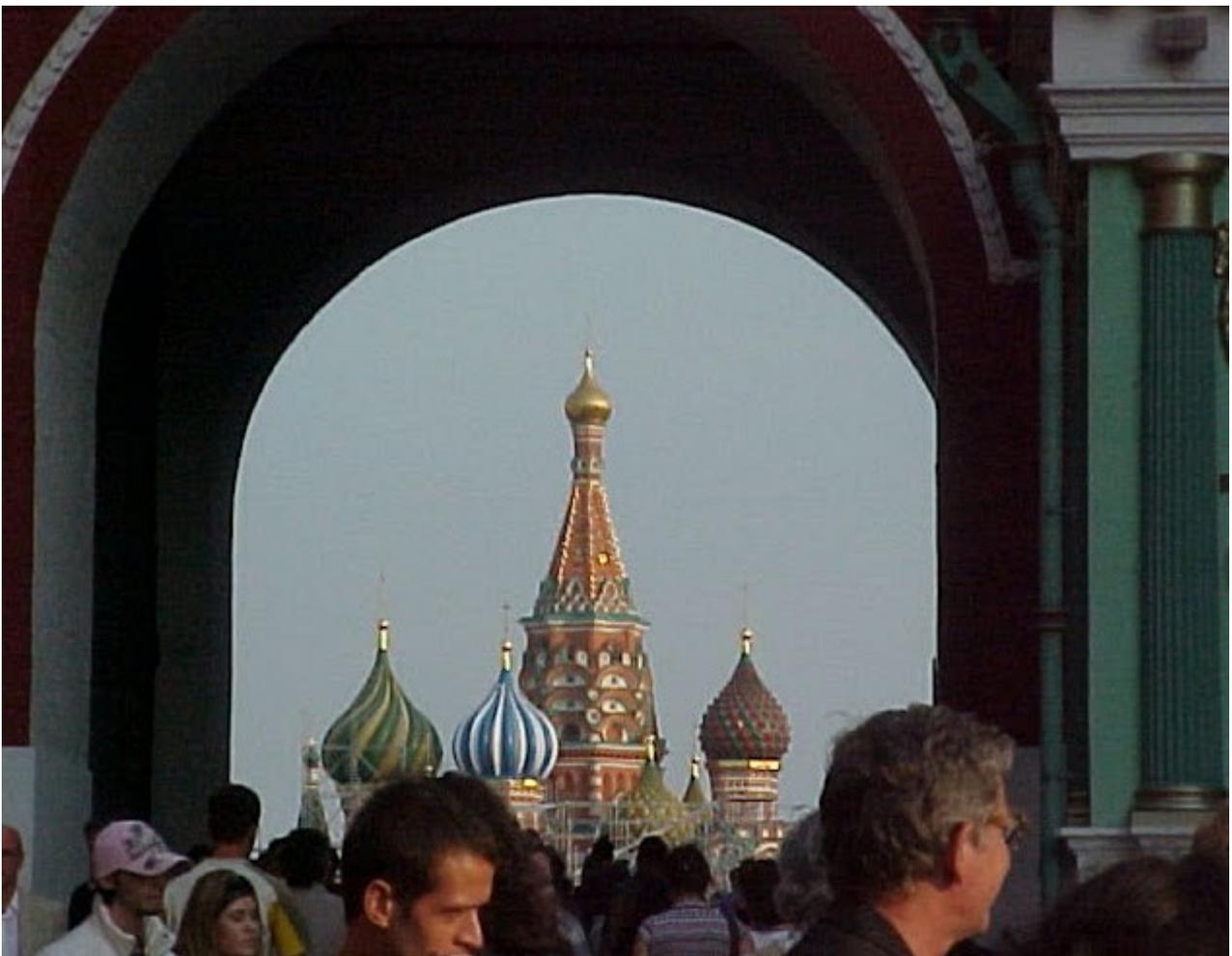
8



Ya en la Primera Guerra Mundial Rusia
había soportado la mayor cifra de muertos:
1,7 millones, mientras que Francia sufrió la
pérdida de 1,4 millones. El poder soviético

heredó la espantosa destrucción acarreada por dicha contienda, pero en apenas 24 años, a pesar de bloqueos, intervenciones y sabotajes, modernizó y fortaleció su extenso país para enfrentar y vencer al ejército más mortífero y numeroso que había existido en el planeta.

9



La involucración de los actores se mide por el número de bajas en un conflicto que arrasó con 60 millones de existencias. La Unión Soviética venció al costo de más de 27 millones de vidas. China resistió al Japón y al Kuomintang con sacrificio de unos 20 millones de seres. Estados Unidos sufrió 450.900 bajas, y el Reino Unido 419.400 (Michel Chossudovsky; *The Loss of Life: From the First and Second World Wars to the So-called "Post-Cold War Era"*). Las sumas invertidas en el gasto bélico en ella se elevan a \$1.075 trillon para 1945: calculando la devaluación para 2005, equivaldría a \$11.292.682.078.166, 46. (<http://caseagainstbush.blogspot.com/2005/04/financial-cost-of-world-war-ii1u.html>). La pérdida económica total sigue siendo incalculable.

10

Ni una sola bomba cayó en territorio estadounidense. Por el contrario, el gasto armamentista rescató su economía sumida

en crisis desde 1929, su influencia estratégica le permitió imponer el dólar como divisa de referencia mundial con los Acuerdos de Breton Wood en 1944, y comenzar una política de “Guerra Perpetua” que se prolonga hasta hoy, con 37 intervenciones mayores y 20 millones de víctimas. Los demás actores heredaron de la contienda vastedades en ruinas.

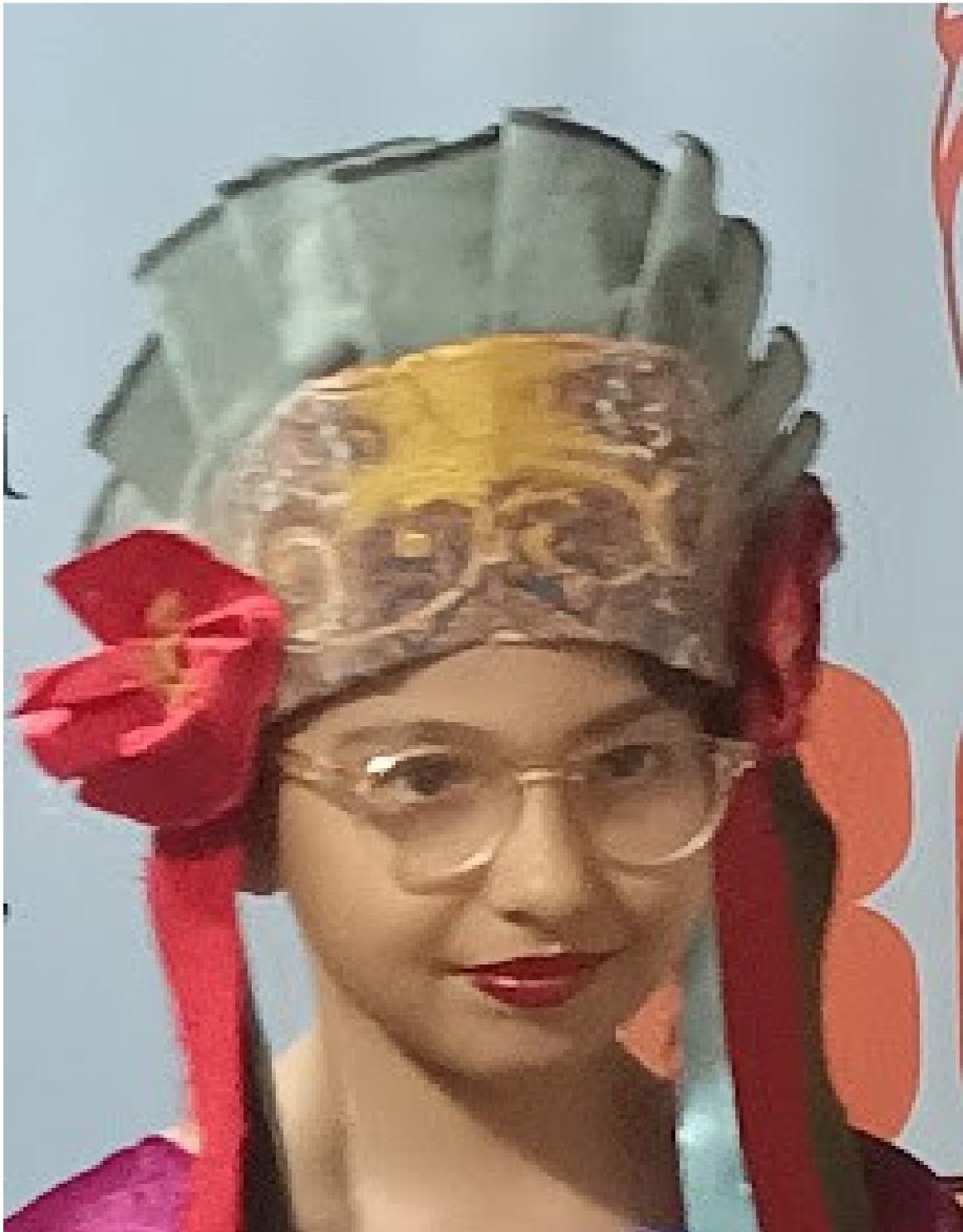
11

De no haber resistido los soviéticos, Europa y gran parte del Asia habrían caído bajo el dominio del Eje de Alemania y Japón Imperial. Ambos habrían repetido contra los países conquistados sus políticas de limpieza étnica, genocidio sistemático y esclavitud de la fuerza de trabajo. Entre ambos se habrían repartido el extenso imperio colonial asiático y africano de los países europeos. El movimiento de descolonización que liberó decenas de países como la India, Pakistán, Corea del Sur, Cuba, Argelia y Vietnam quedaría

postergado. Inglaterra y Estados Unidos se habrían acomodado con los vencedores; bajo la presión de éstos, partidos fascistas locales habrían terminado por conquistar el poder, o influir en él decisivamente. Es probable que la competencia entre los imperios vencedores hubiera detonado un nuevo Armagedón.

12

Todos aquellos que no están hoy tras las alambradas de un campo de concentración o en sus oficinas administrativas deben agradecerlo a la Unión Soviética y a la República Popular China. Su desmesurado sacrificio abrió el paso a cambios que todavía nos permiten alternativas.



TEXTO/FOTOS: LUIS BRITTO.

FOTO INICIAL: ARCHIVO SPUTNIK.

PD: No he suscrito ni redactado ningún texto emitido por una supuesta Dirección Nacional del Chavismo Auténtico, documento cuyo

carácter apócrifo se revela, entre otras cosas, porque muchos de los apellidos de los supuestos firmantes están escritos de manera incorrecta, comenzando por el mío.

TEXTO/FOTOS: LUIS BRITTO.

FOTO INICIAL: ARCHIVO SPUTNIK.